



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 internacional

Más allá del primer link. Jóvenes y búsqueda de información
Julieta Cane
Revista Argentina de Estudios de Juventud, (13), e028, 2019
ISSN 1852-4907 | <https://doi.org/10.24215/18524907e028>
<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

MÁS ALLÁ DEL PRIMER *LINK*

JÓVENES Y BÚSQUEDA DE INFORMACIÓN

Beyond the First Link:
Youth and Information Searching

Julieta Cane

julietacane@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-5047-4587>

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Resumen

Palabras clave

alfabetización
informativa
jóvenes
búsquedas
tecnologías

La autora recupera en este artículo el modo en el que se lleva a cabo el proceso de búsqueda de información analógico y digital por parte de estudiantes del Ciclo Superior de una Escuela Secundaria de la ciudad de Chacabuco (Buenos Aires, Argentina). Entre sus principales resultados, se confirma que los jóvenes prefieren la búsqueda de información en línea a los libros y que Wikipedia se impone frente a otros sitios; también que se mueven en lo digital más como «surfistas» que como «buceadores» y que realizan un consumo incidental de noticias. Frente a esto, se propone la necesidad de fomentar la alfabetización informativa, que comenzó con políticas públicas tales como el Programa Conectar Igualdad.

Abstract

Keywords

information
literacy
youth
searches
technologies

The author recovers in this article the way in which the analog and digital information search process is carried out by students of the Upper Cycle of Secondary School No. 3 in the city of Chacabuco (Buenos Aires, Argentina). Among its main results, it is confirmed that that young people prefer online research to books and that Wikipedia prevails over other sites; also that they move online more like «surfers» than «divers» and they incidentally consume news. For these reasons, the need to promote information literacy, which began with public policies such as the Conectar Igualdad Program, is proposed.

Recibido 08/11/2019 Aceptado 12/12/2019 Publicado 18/12/2019

MÁS ALLÁ DEL PRIMER *LINK*

Jóvenes y búsqueda de información

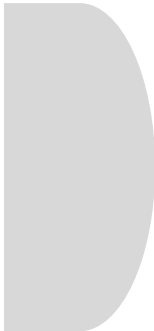
Por Julieta Cane

Jóvenes y tecnologías: ¿natives digitales?

Les jóvenes y las tecnologías se presentan en numerosos discursos como conceptos indisociables, pero no siempre ha sido de esta manera, porque la juventud es una categoría que asume características diferenciales según condiciones históricas, políticas y socioculturales. Como sostiene Pierre Bourdieu (2002), «hablar de jóvenes como una unidad social, un grupo construido, que posee intereses comunes, y referir estos intereses a una edad definida biológicamente constituye en sí una manipulación evidente» (p. 165).

2

Por esta razón, es necesario disputar aquellos conceptos que buscan atribuir a los jóvenes una serie de características homogéneas.



No existe una única juventud: en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación a características de clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen y, además, la diversidad, el pluralismo, el estallido cultural de los últimos años se manifiestan privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad (Margulis & Urresti, 1998, p. 3).

En la actualidad, una de las expresiones que se utilizan con más frecuencia para hablar de jóvenes es la de «natives digitales». Su autor, Marc Prensky (2001), sostiene que quienes nacieron en las últimas décadas poseen un desempeño excepcional de las tecnologías. Entre las principales características atribuidas a esta generación, el autor menciona: la necesidad de recibir la información de forma

ágil e inmediata, la atracción por las multitareas, la preferencia de los gráficos a los textos, la inclinación por los accesos al azar (desde hipertextos) y la preferencia por instruirse de forma lúdica a embarcarse en el rigor del trabajo tradicional.

Aunque esta categoría resulta atractiva para caracterizar el vínculo de los jóvenes con las tecnologías, es necesario visualizar las tensiones y las contradicciones que presenta. Al respecto, María Victoria Martín y Pamela Vestfrid (2016) reflexionan que «si bien es cierto que las nuevas generaciones tienen una relación más natural con el entorno digital, ello no implica que hagan usos reflexivos de éstas» (p. 1351).

Como vemos, el hecho de que los «nativos digitales» posean habilidades para el desempeño operativo de las tecnologías no supone que conozcan qué hacer con los contenidos inagotables que circulan en la web, ni tampoco que posean criterios reflexivos de selección de información. Por este motivo, podemos decir que los usos que hacen los jóvenes de las tecnologías son heterogéneos y dependen de múltiples condiciones educativas, políticas y socioculturales.

Dolores Reig (2013) propone encuadrar estos usos dentro de las TIC (Tecnologías de la información y de la comunicación), las TAC (Tecnologías del aprendizaje y del conocimiento) y las TEP (Tecnologías del empoderamiento y la participación).

Las TIC hacen referencia al uso de las tecnologías para el entretenimiento, la interacción y la comunicación. Es decir, incluyen prácticas como pasar tiempo en las redes sociales virtuales, chatear por aplicaciones móviles como WhatsApp, escuchar música, mirar películas y series, etc. Las TAC, por su parte, promueven el uso de las tecnologías para la producción y la circulación de videos educativos, artículos académicos, plataformas de aprendizaje, entre otros. Las TEP, por último, aluden al uso de las tecnologías para participar en asuntos de interés comunitario mediante la adopción de una postura activa en el ejercicio de la ciudadanía.

A partir de considerar lo anterior, podemos afirmar que «gran parte de la tarea docente se basa en guiar a los supuestos nativos digitales para que superen los usos instrumentales u operativos de las tecnologías y puedan alcanzar otros más reflexivos» (Vestfrid, 2018, p. 42).

Búsqueda de información: ¿buceadores o surfistas?

Para demostrar cómo ha cambiado el vínculo con la información y con el conocimiento a partir de la irrupción de Internet, Jorge Huergo (2013) retoma las categorías de buceadores y surfistas, propuesta por Alessandro Baricco (2009):



En la cultura centrada en el libro, el tipo de experiencia del saber es como la del buceador: se circula y se trabaja con los saberes, preferentemente, en un punto y en profundidad. En cambio, en la cultura digital el tipo de experiencia es como la del surfista: se circula por la superficie y a velocidad (p. 24).

A partir de lo anterior, podemos decir que las culturas juveniles se identifican más con la práctica del surfista que con la del buceador: los pulgares se mueven en las pantallas a gran velocidad del mismo modo que los surfistas se deslizan por las olas. Sin embargo, a pesar de que muchas veces este comportamiento se traduce como falta de interés por la lectura, hay motivos más contundentes para pensar que lo que se pone en juego es mucho más que una cuestión de gustos y de preferencias.

En este sentido, las tecnologías de la comunicación y de la información han alterado nuestra percepción de tiempo y de espacio y, en consecuencia, nuestra capacidad de mantener atención por un tiempo prolongado. Al respecto, Cristina Corea e Ignacio Lewcowickz (2004) sostienen:

4



Desde la perspectiva de la subjetividad, el tiempo no es una idea ni una concepción filosófica; es una experiencia. Y la experiencia varía según cómo varían sus condiciones. Cuando leo o estudio, experimento un tiempo acumulativo, evolutivo, en el cual cada momento requiere de uno previo que le dé sentido [...]. No sucede lo mismo con las prácticas de recepción de imágenes. Cuando miro tele experimento la actualidad, la puntualidad del instante, habito un tiempo que no procede del pasado ni tiene evolución, cada imagen sustituye a la siguiente sin requerir antecedente y, a su vez, es sustituida por otra que a su vez... (p. 51).

En este marco, es lícito sostener que tanto buceadores como surfistas experimentan el tiempo de formas diferentes. Mientras que los primeros acceden al conocimiento de manera acumulativa y evolutiva, moviéndose de lo general a lo particular;

los segundos se sienten atraídos por la práctica del *zapping*, que no requiere de grandes esfuerzos cognitivos y que habilita una experiencia de tiempo mucho más dinámica y veloz.

La búsqueda de información en el caso seleccionado

Uno de los interrogantes que originó la investigación¹ cuyos resultados aquí se analizan se orientó a indagar qué características presenta en la escuela el vínculo con la información y con el conocimiento a partir de las tecnologías. Partimos del supuesto de que las transformaciones sociales y tecnológicas del siglo XXI modifican las prácticas tradicionales de vincularse con la información y con el conocimiento, disputan la centralidad del libro en los procesos de enseñanza / aprendizaje y establecen la necesidad de nuevas habilidades. A partir de esa reflexión, el objetivo general de la investigación se orientó a analizar los procesos de búsqueda, de producción y de circulación de información y de conocimientos que realizan jóvenes y docentes de la Escuela Secundaria.

Para esto, se delimitó un universo de análisis que contempla 212 jóvenes del ciclo superior de la Escuela de Educación Secundaria N.º 3 de la ciudad de Chacabuco (Buenos Aires, Argentina). Los jóvenes tenían entre 15 y 17 años y pertenecían a las distintas orientaciones que ofrece la institución: Humanidades, Ciencias Naturales y Economía (4to, 5to y 6to año del ciclo superior). La elección de la institución se debió a la proximidad (física y afectiva) y a las posibilidades de indagación que ofrecía, ya que se trata de una institución pública que resultó beneficiada por el Plan Conectar Igualdad (CFE, Res.123/10), impulsado durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, y que presenció los cambios y los retrocesos de las políticas públicas en torno a lo digital a partir de la gestión de Mauricio Macri.

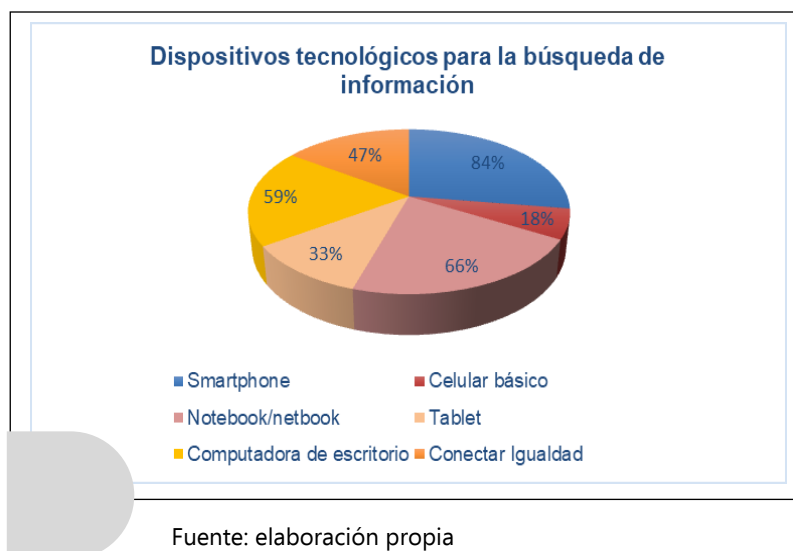
Para conocer cómo buscan información los jóvenes del ciclo superior que asisten a la mencionada Escuela, se combinaron los enfoques cualitativo y cuantitativo por medio de encuestas y de entrevistas semiestructuradas. Esta metodología, conocida en nuestro campo de estudios como triangulación, tiene como primera característica la complementariedad. De allí que los enfoques cualitativo y cuantitativo se enriquezcan uno al otro para producir un conocimiento que no pueden brindar en forma separada (Palazzolo & Vidarte Asorey, 2013, p. 89).

El asistente seleccionado para formular las encuestas fue Google Formulario, debido a las posibilidades de diseño que ofrece: respuesta corta, párrafo, selección múltiple, casillas de verificación, desplegables y cuadrículas. Su armado supuso una toma constante de decisiones, procesos de intercambios, lecturas y relecturas. En lo que respecta a su aplicación, en forma conjunta con el equipo directivo de la institución, decidimos que fuera durante el horario de clases. Al mismo tiempo, la técnica encuesta permitió realizar observaciones participantes dentro de la Escuela, lo que nos brindó un primer panorama de las características de los actores seleccionados, sus dinámicas y sus vínculos dentro del aula, así como también el grado de apropiación tecnológica para responder el cuestionario de manera digital.

Una vez relevada la encuesta, acordamos con la directora realizar grupos focales para dinamizar los tiempos institucionales. Bajo este parámetro, se entrevistaron diez estudiantes pertenecientes a cuarto, quinto y sexto año de las tres orientaciones con el objetivo de complementar y de ampliar los resultados. El grupo focal tuvo una hora de duración y partió de preguntas abiertas para facilitar y para enriquecer el intercambio: «¿Qué diferencias encuentran entre buscar información en los libros y en Internet? ¿Qué fuente les genera más confianza? ¿Trabajan en alguna materia específica sobre cómo buscar información en Internet?, ¿y sobre las noticias falsas y la posverdad?», entre otros interrogantes.

Los procesos de búsqueda de información requieren del acceso a ciertos dispositivos. Por este motivo, para comenzar con el relevamiento nos pareció fundamental aproximarnos a la situación de los jóvenes respecto de estos aparatos. Según los datos recopilados, de un total de 212 estudiantes encuestados, 98% tiene acceso a Internet en sus hogares y 96% en sus celulares. En lo que respecta a los dispositivos tecnológicos, 18% tiene un celular básico; 84% un *smartphone*; 66% una *notebook/netbook*; 33% una *tablet*; 47% la *netbook* del Programa Conectar Igualdad (PCI) y 59% una computadora de escritorio. Dos jóvenes indicaron que no poseen dispositivos tecnológicos.

Cabe señalar que el PCI fue impulsado en 2010 y estuvo destinado a garantizar el acceso y el uso de las TIC mediante la distribución de tres millones de computadoras portátiles a estudiantes de escuelas estatales de educación secundaria, de educación especial y aulas digitales móviles con computadoras portátiles para los últimos años de los Institutos Superiores de Formación Docente estatales de todo el país.



Al consultar sobre si poseen bibliotecas en sus hogares, 59% respondió de manera afirmativa. Para futuras investigaciones, sería interesante analizar cómo se configuran esas bibliotecas: qué tipo de textos, cuántos, quiénes lo han elegido, por qué están allí, entre otras variables.

En cuanto a la preferencia de soportes, 51% prefiere el digital, frente a 7% que se inclina por el analógico. El 42% restante no presenta preferencias.

Si bien los resultados obtenidos evidencian una primacía de lo digital, no se puede ignorar que un gran porcentaje de jóvenes utiliza ambos soportes para buscar información. Al indagar en las preferencias con mayor profundidad, encontramos que todavía persiste en la cultura escolar la legitimidad del libro, aspecto que se evidencia en algunos testimonios: «A mí me genera más confianza buscar información en un libro» (17 años, Economía); «Lo que dicen los manuales de textos es cierto, en cambio en Internet no sabés» (16 años, Naturales).

El hecho de que lo analógico genere más confianza al momento de buscar información se puede atribuir a varios motivos. En palabras de Jorge Huergo (2000): «La escritura origina un lenguaje “libre de contextos”, descontextualizado y descomprometido, que no puede ponerse en duda o cuestionarse directamente, porque el discurso escrito está separado (en el libro) de su autor» (p. 12). Esto explica por qué les jóvenes les atribuyen la facultad de decir la verdad como un estatuto incuestionable.

En la misma línea de análisis, persiste en el dispositivo escolar la hegemonía de la palabra escrita por sobre otros lenguajes como los visuales, sonoros y gráficos. Al respecto, Omar Rincón (2018) argumenta: «La palabra escrita es tan grande que siempre quiere imponerse sobre cualquier cosa que exista. La civilización letrada es como la palabra de Dios y no hemos querido asumir la mutación que habitamos» (p. 10).

Sin embargo, más allá del peso que aún conserva la lógica escritural, las afirmaciones de los jóvenes reflejan que experimentan distintos vínculos con el saber según el soporte que eligen: «En el libro tenés que pensar más» (16 años, Naturales); «Internet tiene más variedad, buscás y te salen 10 mil páginas» (17 años, Economía); «Cuando buscás información en un libro tenés que concentrarte más. En Internet, en cambio, es más fácil y rápido encontrar una definición» (16 años, Humanidades).

El soporte analógico supone una experiencia de tiempo más lenta y lineal. Para los jóvenes, esto implica mayor esfuerzo porque es necesario mantener la atención y concentrarse en la progresión del contenido; a diferencia del soporte digital que está caracterizado por la inmediatez, la dispersión y la abundancia. En este sentido, Corea (2004) ejemplifica que en los manuales de textos «los estímulos están filtrados, jerarquizados, ordenados en un esquema conceptual»; mientras que en los videojuegos «se ejerce la multiplicación hasta saturar» (p. 51).

En sintonía con los testimonios recabados durante las entrevistas, los datos obtenidos en las encuestas reflejan que solo 18% de los jóvenes consulta la biblioteca de la escuela para buscar información. Por su parte, 59% posee una biblioteca en sus hogares, pero solo 37% consulta sus libros. Para finalizar, solo 4% es socio de la Biblioteca Pública Municipal «Leopoldo Marechal», ubicada a pocos metros de la Escuela y, lo que resulta más sorprendente, 64% desconoce su ubicación.

En tanto que las transformaciones en los modos de vincularse con la información y con el conocimiento van más allá de los soportes, se les preguntó a los estudiantes qué fuentes de información, medios y/o plataformas consultan dependiendo del tipo de actividad: estar informado, ampliar un tema de su propio interés, despejar una duda, ampliar un tema específico de una materia.

Sobre la primera categoría, los resultados demuestran que las redes sociales e Internet son los medios más elegidos para «informarse». Luego, siguen la televisión, y los libros y las revistas. Las referencias a diarios en soporte papel y digital son casi

nulas. En cuanto a la segunda categoría, Internet es la fuente más consultada al momento de «ampliar un tema de interés propio». A esta elección le siguen las redes sociales virtuales, los libros y revistas, la música, las películas y series, la televisión y, por último, los diarios. Respecto de la tercera categoría, Internet también es la fuente más consultada para «despejar una duda», seguida por las redes sociales virtuales. Se evidencia una caída en la elección de la televisión, los libros y revistas, la música, las películas y series, y los diarios. Por último, Internet es la fuente más elegida para «ampliar un tema específico de una materia», seguida por los libros y revistas, las redes sociales virtuales, los diarios digitales, la música, y las películas y series.

Estos datos evidencian lo que suponíamos: Internet y las redes sociales virtuales son las opciones más elegidas por los jóvenes para realizar actividades que implican la búsqueda de información. A su vez, reflejan la situación que están atravesando medios tradicionales como la televisión y los diarios que han tenido que adaptarse a las exigencias del nuevo ecosistema informativo y comunicacional, marcado por una fuerte presencia de redes sociales virtuales y de usuarios con mayor participación en lo que hace a la producción y a la circulación de contenidos.

Consumo incidental de noticias

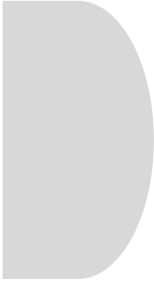
A través de las entrevistas, pudimos comprobar que los jóvenes no buscan las noticias, sino que estas aparecen en las redes sociales virtuales que utilizan.



La saturación de información conspira seriamente contra la posibilidad de construcción de sentido. De alguna manera, cualquier opinión y cualquier imagen valen lo mismo, se puede decir cualquier cosa terrible, horrenda o nefasta y al momento haberla olvidado (Corea, 2004, p. 53).

De allí que los medios estén más pendientes del *click* del usuario que de la integridad y la veracidad del contenido que presentan.

En este marco, podemos decir que el hábito informacional de los jóvenes es el consumo incidental de noticias. Al respecto, Pablo Boczkowski y Eugenia Mitchelstein (2016) sostienen:



Esta incidentalización del consumo de noticias genera una pérdida de contexto y de jerarquía del contenido periodístico en la experiencia del público. El diario, el programa de radio y la televisión desaparecen como una unidad que presenta una visión ordenada y representativa de la actualidad. Lo que queda son retazos de historias y opiniones, inmersas en un mosaico gigantesco de información de todo tipo y toda procedencia (p. 2).

Ante los riesgos presentados, nos parece sumamente importante conocer qué criterios aplican los estudiantes al momento de buscar información para la escuela, teniendo en cuenta que la cantidad de información disponible puede conducir a la confusión.

Los datos relevados demuestran que 60% «consulta más de un *link* y redacta la información a partir de todo lo que encontró y sabe sobre el tema»; 31% «consulta más de un *link*, copia y pega la información»; y 8% «consulta el primer *link*, lee un poco para ver de qué trata, copia y pega la información».

Al leer estos datos, una primera impresión puede ser optimista, ya que más de la mitad de los estudiantes consulta diversas páginas web cuando busca información. Sin embargo, al preguntarles por la toma de precauciones los resultados de las encuestas nos llevan a plantear una serie de interrogantes: ¿Por qué si 60% consulta más de un *link* cuando busca información, solo 57% la compara? ¿Por qué si 54% chequea que la página web sea segura, solo 5% identifica al autor de la información y 23% la fecha de publicación? ¿Qué sucede con el 8% que se queda con la información del primer *link* y con el 17% que no toma ninguna precaución?

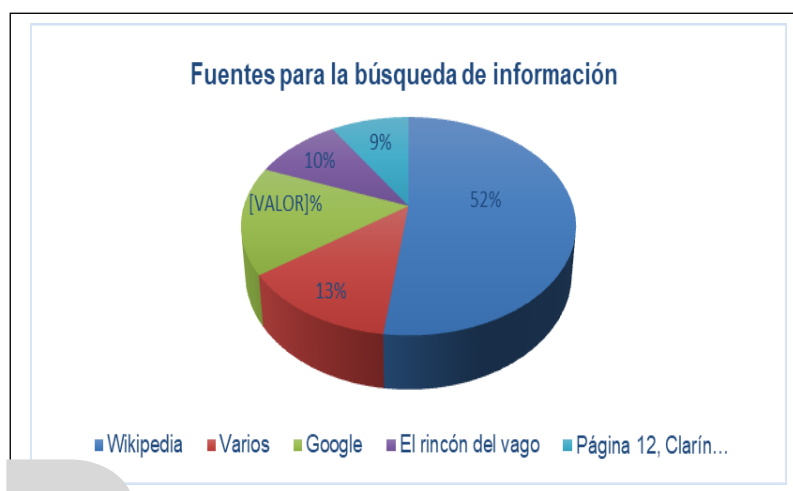
Estas preguntas adquieren aún más significatividad si se tiene en cuenta que, según los estudiantes, en ninguna materia específica trabajan sobre cómo buscar información en Internet, así como tampoco han abordado la problemática de la posverdad y las *fake news*, fenómenos que adquieren relevancia ante la omnipresencia de dispositivos tecnológicos y la posibilidad de crear contenidos por parte de los usuarios.

Desde nuestra perspectiva, sostenemos que es responsabilidad de la ciudadanía en su conjunto participar activamente en la batalla contra la desinformación. En la escuela, por ejemplo, se pueden realizar campañas para identificar noticias falsas, conocer sus principales características y los modos de actuar frente a las mismas, entre otras propuestas.

A pesar de que los comunicadores y los periodistas poseen gran responsabilidad al momento de transmitir contenidos fiables y de calidad, creemos que el abordaje de la posverdad y de las noticias falsas es una temática que no debería limitarse a estos actores sociales, sino que debe convocar al conjunto de la sociedad (Martin, Alba, Vestfrid & Cane, 2019, p. 3).

En sintonía con lo planteado por las autoras, los datos de las encuestas evidencian que 171 de 212 estudiantes creen que es importante saber cómo buscar información en línea y 174 afirman que la escuela debería brindar esos conocimientos. A partir de estos resultados, reafirmamos que se deberían llevar a cabo actividades específicas que orienten la búsqueda de información en la web y que problematicen los intereses que entran en juego en la composición de los contenidos que circulan. Para eso, debemos primero conocer qué sitios consultan los jóvenes con más frecuencia.

En este marco, Wikipedia (52%) es el sitio más elegido, seguido por Google (16%) y por respuestas como «varios», «depende» y «cualquiera». A su vez, se mencionaron sitios como Youtube, El rincón del vago, Yahoo Respuestas, etc. Es interesante señalar que para una pregunta abierta, optaron por sitios, navegadores, buscadores y medios de comunicación, sin mayor discriminación.



Fuente: elaboración propia

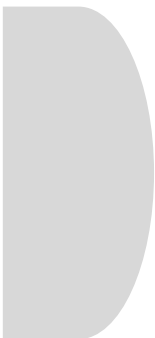
En el imaginario de algunos docentes, Wikipedia no es una fuente de información confiable. Sin embargo, los beneficios de utilizar esta enciclopedia en el aula son diversos, en tanto la redacción y la edición colaborativa constituyen sus pilares básicos. En este marco, no hace falta ser personas reconocidas para escribir o para

modificar un artículo, alcanza con cumplir ciertos requisitos básicos que figuran en sus cinco pilares.² A su vez, cabe señalar que Wikipedia opera bajo software libre y no posee publicidad, por lo que más que prohibir el acceso a esta enciclopedia las instituciones educativas deberían promover usos más participativos, constructivos y colaborativos de sus contenidos.

Alfabetización informacional: una asignatura pendiente

La escuela fue creada en el marco de la consolidación de los Estados Nación en un período histórico conocido como la modernidad. Sus principales objetivos consistían en unificar lenguas, costumbres, territorios, instaurar un aparente pasado común y difundir los materiales que comenzaba a producir la imprenta. Al mismo tiempo, la escuela estuvo pensada como una institución portadora de saberes legitimados por la ciencia y la razón, localizados en libros y en la propia figura del docente.

En la actualidad, es evidente que las subjetividades que transitan las aulas no son las mismas que antes; la figura del docente ya no es sinónimo de portador de saberes y el conocimiento no se encuentra centralizado en el libro en tanto existen múltiples agentes de formación. Por lo tanto, la escuela debe replantearse qué transmitir, cómo hacerlo y por qué, en un contexto donde día a día se evidencian nuevos lenguajes y lazos de sociabilidad mediados por la tecnología. Al respecto, Roxana Morduchowicz (2018) reflexiona:



El papel de la escuela es fundamental. Pensemos que es una institución que nació con Gutenberg y fue creada para enseñar lo que la imprenta empezaba a producir. Es decir que durante siglos su papel fue distribuir información. Hoy, en el siglo XXI, esos objetivos no son válidos. La información es lo que sobreabunda; está muy accesible a todos los ciudadanos y a los chicos en particular. Lo que necesitamos es una escuela que enseñe a pensar esos contenidos (Páez, 2018, p. 4).

Ahora bien, ¿qué implica que la escuela enseñe a pensar esos contenidos? En gran parte, la respuesta está en la alfabetización informacional, es decir, en promover criterios de selección, de clasificación y de jerarquización de contenidos en línea.

La selección constituye una competencia fundamental frente a la superabundancia de contenidos que circulan. Para ejercitarla junto con los jóvenes, podemos preguntarnos: ¿Cuál es la procedencia de la información? ¿La fuente está habilitada para abordar esta temática? ¿Tiene autor y fecha de publicación? La clasificación, en tanto, consiste en organizar la información que recibimos de modo tal que nos permita dimensionar sus principales elementos y características. Por último, la jerarquización implica encontrar la información que más se adecúe a los motivos de la búsqueda y definir la relevancia de todo lo que ofrece.

Otro aspecto imprescindible a trabajar en la escuela es la intencionalidad de la información que consumimos y la influencia de los algoritmos al momento de brindar resultados de búsqueda. En este sentido, no es casual que los primeros *links* que aparecen en el buscador sean páginas que hemos visitado previamente o que se corresponden con nuestros gustos e intereses. De allí que promover la enseñanza de búsquedas avanzadas en Google se torna un factor clave para enriquecer los resultados.

Es oportuno recuperar la advertencia que hiciera Ignacio Ramonet (1998) respecto del orden cualitativo de la información en torno a dos cuestiones: la credibilidad y la fiabilidad. El escritor sostiene que más información no significa, necesariamente, más libertad ni democracia. Por lo tanto, en momentos en los que las tecnologías parecen tener respuestas a muchos de nuestros interrogantes, es necesario interrogar las respuestas que dichas tecnologías nos ofrecen.

Sin embargo, claro está que no todas las personas cuentan con dispositivos tecnológicos y con conectividad en sus hogares. En este punto, cabe señalar la responsabilidad que le corresponde a los Estados para asegurar las condiciones necesarias de acceso a las TIC y para promover políticas públicas de alfabetización digital e informacional.

En nuestro país, un gran avance fue la implementación, en 2010, del Programa Conectar Igualdad. Dicho programa marcó el comienzo de otra serie de políticas que aspiraban a «la efectiva utilización de las TIC en los distintos ámbitos y niveles educativos, tales como el Plan Nacional de Telecomunicaciones Argentina Conectada, que busca garantizar como servicio público la provisión de Internet en todo el país» (Martin, 2018, p. 72).

A partir de estas medidas estatales se comenzó a visualizar la importancia de integrar las TIC en los procesos educativos, así como también la significación que estas adquieren para los sectores juveniles en los procesos de conformación de sus subjetividades y sus identidades. Sin embargo, con la llegada de Mauricio Macri al gobierno, estas políticas públicas se vieron interrumpidas lo que afectó el acceso a las tecnologías para un amplio sector de la población. De este modo, el Programa Conectar Igualdad fue desarticulado y reemplazado por la entrega de kits de robótica y equipamiento tecnológico a las escuelas bajo el supuesto de que todas las personas contaban con dispositivos tecnológicos en sus hogares.

En este sentido, si bien consideramos que programas como el Conectar Igualdad deberían volver a implementarse con urgencia, la reducción de la brecha digital en términos de provisión tecnológica no debe pensarse como el punto de llegada, sino que constituye el punto de partida para promover usos críticos, creativos y participativos de las TIC en las instituciones educativas.

En materia de alfabetización informacional, esto implica repensar junto con los jóvenes los contenidos que consumimos y fomentar usos más reflexivos de las TIC. Como hemos desarrollado, el camino más fructífero para combatir la desinformación y la saturación de contenidos en línea es impulsar búsquedas seguras, reflexivas y enriquecedoras. Búsquedas que vayan mucho más allá del primer *link*.

Como educadores, es nuestra responsabilidad que la alfabetización informacional deje de ser una asignatura pendiente en muchos espacios.

Referencias

Boczkowski, P. y Mitchelstein, E. (2016). El medio ya no es medio ni mensaje. *Anfibia*. Recuperado de

<http://revistaanfibia.com/ensayo/medio-ya-no-mensaje>

Bourdieu, P. (2002). *Sociología y cultura*. Ciudad de México, México: Grijalbo.

Consejo Federal de Educación (CFE). (2010). Resolución 123. Plan Conectar Igualdad. Recuperado de

https://www.siteal.iiep.unesco.org/sites/default/files/sit_accion_files/ar_9011.pdf

Corea, C. y Lewcowickz, I. (2004). *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Corea, C. (2004). Pedagogía y comunicación en la era del aburrimiento. En C. Corea e I. Lewcowickz, *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas* (pp. 41-71). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Huergo, J. (2000). De la escolarización a la comunicación en la educación. En M. B. Fernández y J. Huergo, *Cultura escolar, Cultura mediática/Intersecciones* (pp. 90-132). Colombia, Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Huergo, J. (2013). Mapas y viajes por el campo de Comunicación / Educación. *Tram[p]as de la comunicación y la cultura*, (75), 19-30. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/34372>

Margulis, M. y Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En H. Cubides, M. Laverde y C. Balderrama (Eds.), *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (pp. 3-21). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre.

Martin, M. V., Alba, A., Vestfrid, P. y Cane, J. (2019). Centennials: ¿buceadores o surfistas de información? *Actas de Periodismo y Comunicación*, 5(2). Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/5757>

Martin, M. V. y Vestfrid, P. (abril de 2016). Tensiones en torno al concepto de «nativos digitales» en el caso de estudiantes universitarios. Trabajo presentado en las 1^o Jornadas sobre las Prácticas Docentes en la Universidad Pública de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Martin, M. V. (2018). *Políticas públicas de formación del profesorado en TIC* (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/68077>

Páez, N. (19 de julio del 2018). Roxana Morduchowicz: «El saber de los chicos sobre la tecnología es instrumental». *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/opinion/roxana-morduchowicz-el-saber-chicos-tecnologia-es-instrumental-nid2163115>

Palazzolo, F. y Vidarte Asorey, V. (2013). Claves para abordar el diseño metodológico. En S. Souza, C. Giordano y M. Migliorati (Eds.), *Hacia la tesis. Itinerarios conceptuales y metodológicos para la investigación en comunicación* (pp. 88-90). La Plata, Argentina: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/188>

Prensky, M. (2001). *Nativos e inmigrantes digitales*. Madrid, España: SEK.

Ramonet, I. (1998). *La tiranía de la comunicación*. Madrid, España: Debate.

Reig, D. (2013). Sociedad aumentada y aprendizaje [archivo de video]. lbertic. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ci3EeZRXVDM>

Rincón, O. (2018). Para perder la mudez social y ganar el habla cultural. En M. V. Martin y P. Vestfrid (Comps.), *La aventura de innovar con TIC II: aportes conceptuales, propuestas y experiencias* (pp. 9-19). La Plata, Argentina: Ediciones de Periodismo y Comunicación (EPC).

Vestfrid, P. (2018). Claves para los educadores de hoy. En M. V. Martín y P. Vestfrid (Comps.), *La aventura de innovar con TIC II: aportes conceptuales, propuestas y experiencias* (pp. 39-46). La Plata, Argentina: Ediciones de Periodismo y Comunicación (EPC).

Notas

¹ La investigación, titulada «Del manual de textos a Wikipedia: búsqueda, producción y circulación de información y conocimientos en la Escuela del siglo XXI», fue dirigida por María Victoria Martín y desarrollada por la autora en el marco de la finalización de la Licenciatura en Comunicación Social en la Universidad Nacional de La Plata. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/106952>

² Wikipedia: los cinco pilares.

Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia:Los_cinco_pilares